

Semblanza del Dr. Arturo López Hernández

*“Daría con gusto
una mitad de la ciencia que me sobra
por adquirir una pequeña parte
de la experiencia que me falta”
P. Flores.*

La neuropediatria en México se inició en dos escuelas, una de ellas formada por el **Dr. Arturo López Hernández**, profesor, compañero y amigo de muchos de los actuales miembros de la Sociedad Mexicana de Neurología Pediátrica, A.C., en la ciudad de México.

El Dr. Arturo López Hernández nació en la ciudad de México el 6 de agosto de 1938 y vivió mucho tiempo en la calle de Cuba, situada en el centro del Distrito Federal. Desafortunadamente, no conoció a su padre y vivió con su madre y con sus tres hermanas mayores en un medio difícil y con restricciones económicas importantes. Hizo sus estudios de primaria en la escuela Daniel Delgadillo, de la ciudad de México, y su educación intermedia en colegios céntricos hasta que ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde muy pequeño demostró su gran interés por el estudio, siempre con objetivos muy claros y para lograrlos tuvo que trabajar. Así, para solventar los gastos que generaban sus estudios, el Dr. López, siempre bohemio, trabajó tocando la guitarra y cantando con un grupo musical. Su interés por la Medicina fue tan apasionado como el que tuvo en los grandes temas culturales, incluyendo el conocimiento de la música. Su agilidad mental y su memoria privilegiada le permitieron entrelazar estos conocimientos que divulgó siempre con claridad y desinterés en múltiples foros del país y en el extranjero. El 31 de julio de 1971 contrae nupcias con la Srita. Dora Ofelia Pereda Moreno con quien continuó unido hasta su muerte. Para doña Ofelia las cualidades del Dr. López no pasaron inadvertidas –era capaz de recordar datos que la mayor parte de la gente ignoraba y preparaba sus conferencias no como una obligación, sino como un placer.

El Dr. Arturo López realizó su carrera de Medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México, titulándose el 3 de junio de 1965. Tuvo la oportunidad de estudiar su posgrado en varias instituciones de primera línea: el Centro Médico

Nacional, el Centro Médico 20 de Noviembre y el Centro Médico “La Raza”, donde concluye su formación como neurólogo con su maestro, el Dr. Julio Peniche.

La neuropediatria es una subespecialidad relativamente joven en México y se inició en el Instituto Nacional de Pediatría, antes Instituto Mexicano de Asistencia a la Niñez, IMAN, por iniciativa del Dr. Arturo López Hernández. En sus orígenes, el Servicio de Neurología estaba vinculado y dependía del Servicio de Neurocirugía. Los primeros médicos adscritos al servicio fueron: el Dr. Luis Durán Romano, el Dr. José Eduardo San Esteban y el Dr. López Hernández, quien ingresó como médico de base del Instituto el uno de noviembre de 1970 con categoría de “Médico Especialista B” y a partir de septiembre de 1976 desempeñó el puesto de Jefe del Servicio de Neurología. Fue el primer jefe de servicio de esta subespecialidad en el Instituto Nacional de Pediatría, independizando al servicio del área de Neurocirugía e iniciando el área de hospitalización que ha crecido paulatinamente.

El 24 de mayo de 1976 el Dr. López asiste al Servicio de Virología y Enfermedades Contagiosas del Hospital para Veteranos de San Francisco, California, invitado por el Dr. Kenneth Johnson, jefe del mismo. Esta visita le permitió al Dr. López la realización del curso de neuroinmunología que efectuó en noviembre de ese mismo año.

La primera médica adscrita al Servicio de Neurología fue la Dra. Carmen Garaizar Azpe, originaria de España, cuyo apoyo ayudó a dar una mejor imagen al servicio de Neurología y su trabajo constituyó un alivio temporal para atender la gran demanda asistencial que siempre ha tenido el servicio. La Dra. Garaizar regresó a su país en 1983, dejando un enorme vacío en el servicio, no sólo por su valiosa colaboración profesional, sino por su gran calidad humana. Meses después, en octubre de 1983, la Dra. Laura Flores de Sarnat ocupa su puesto y en mayo de 1984 se le otorga el nombramiento oficial de médica adscrita al Servicio de Neurología. Fue con la Dra. Laura Flores de Sarnat con quien el Dr. Arturo López Hernández organizó el programa oficial de entrenamiento de dos años en la subespecialidad en Neurología Pediátrica. Entre los neuropediatras mexicanos que se formaron con el maestro figuran

los Dres. Pablo Moreno Guevara, Joel Hernández, María Castro Tarín, Florentino Garduño Hernández, Guillermo Dávila Gutiérrez, José Antonio Infante Cantú, Mario Coronado Garza, César Rigoberto Dinorín Ramiro. Durante la jefatura del Dr. Arturo López el Servicio de Neurología Pediátrica, del Instituto Nacional de Pediatría, alcanza un alto nivel de prestigio y reconocimiento en el extranjero, particularmente en Iberoamérica, por lo que varios pediatras de Centro y Sudamérica realizaron bajo la tutela del Dr. Arturo López el curso de adiestramiento en Neurología Pediátrica. Entre los alumnos del extranjero se encuentran los doctores Rigoberto Cuéllar, de Honduras; Foad Hassan Morales, de Nicaragua; Marco Molinero Carias, de Honduras; Inés Paulós, de Uruguay; Rafael García Castro, de El Salvador, entre otros. También apoyó a otros médicos en formación que rotaban por su servicio debido a que en el Instituto Nacional de Salud Mental no existía hospitalización: Dres. Joel Mendoza Cruz, Rubén Beltrán Rivas, Laura Flores, etc.

Continuando con el interés de dar a su servicio una proyección internacional, el Dr. López publicó varios artículos de importancia trascendental y reconocidos en su momento; siempre bajo la premisa de "no contaminar la literatura universal con situaciones ya conocidas o intrascendentes". Durante el tiempo que estuvo en el Instituto Nacional de Pediatría organizó dos reuniones internacionales, teniendo entre sus invitados a neuropediatras con reconocimiento mundial; entre los más destacados, están: Dr. Kenneth Swaiman, Dr. Manuel Rodríguez Gómez, Dr. Pascual Castroviejo, Dr. Harvey Sarnat, Dr. Hillel S. Panitch, Dr. Kenneth P. Johnson, Dr. Gerald S. Golden, Dra. Ibetty Palma y el Dr. Harvey Segal.

A pesar de sus importantes contribuciones al Instituto Nacional de Pediatría, sus condiciones laborales siempre fueron difíciles y siempre trabajó bajo enormes presiones y con innumerables limitaciones, contando siempre con un solo médico adscrito; no obstante, es gracias al Dr. Arturo López que el Servicio de Neurología Pediátrica se reconoce como un servicio de vanguardia en todos los estados de la República Mexicana y en diferentes países. En 1989, el Dr. Arturo López Hernández renuncia a su puesto de jefe de Servicio del Instituto Nacional de Pediatría, para continuar con una labor fundamentalmente asistencial en el Hospital Infantil de Legaria, donde terminaría su digna carrera profesional. El Dr. Arturo López Hernández dedicó por lo menos 18 años de su vida a trabajar en el Instituto Nacional de Pediatría, de 1970 a 1988, cumpliendo cabalmente con sus labores asistenciales, de investigación y sobre todo de enseñanza. Para muchos es conocida la gran nostalgia que durante años vivió el Dr. López

después de haberse alejado de su querido instituto. Aún días antes de su muerte, solicitaba que se le informara a sus compañeros del instituto de que pronto se recuperaría de su enfermedad para poder visitarlos.

El Dr. Arturo López Hernández recibió en vida varios reconocimientos y formó parte siempre activa de varias sociedades, en especial de la Sociedad Mexicana de Neurología Pediátrica, A.C. Entre algunos de los reconocimientos que el Dr. atesoraba, se encuentran:

1. Reconocimiento de la Woldwide Reference Publications inc. México 1988. Who's who in México 1988.
2. Medalla otorgada por la Academia Mexicana de Pediatría.
3. Diploma como miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Neurología Pediátrica, A.C.
4. Reconocimiento durante el III Simposio Internacional de Neurología Pediátrica, que se llevó a cabo en el INP, siendo galardonado por el Dr. Jesús Kumate.

Apasionado del estudio de varios genios universales, presentó en varias ocasiones ponencias que abarrotaban los auditorios. Dedicó mucho de su tiempo al estudio de la vida de Leonardo da Vinci, Miguel Ángel Buonarrotti, Dostoyevsky, Miguel de Cervantes Saavedra y Marcel Marceau, de quien fue siempre un ferviente admirador.

Es verdad que el Dr. Arturo López Hernández se caracterizó por su carácter áspero, seco, sin disimulos, producto de una vida difícil y de su discapacidad motora consecuencia de un accidente durante su infancia. Sin embargo, todos sus defectos fueron nada comparados con sus virtudes. Como profesor fue inigualable y fue un excelente clínico de la escuela francesa, como de la anglosajona. Del Dr. López Hernández aprendimos el arte de realizar el diagnóstico por inspección. Esta actividad que parece tan sencilla era motivo de reuniones y discusiones con médicos de diferentes partes del mundo, era la sal de sus reuniones y sin lugar a dudas la actividad más esperada por los residentes del servicio durante su formación.

Durante su ejercicio profesional se desempeñó como profesor de pregrado de la UNAM, de posgrado de Pediatría y de posgrado en Neuropediatría. Impartía por lo menos tres cursos de Neuropediatría a alumnos de pregrado, tres cursos de Neurología para residentes de Pediatría y múltiples seminarios para residentes de Neurología Pediátrica al año.

Como lector compulsivo y escritor muy crítico, trató siempre de que sus publicaciones realmente

tuvieran impacto, al grado de no publicar aquello que consideraba que no aportaba utilidad a la literatura. Aún hoy varias de sus teorías no han sido publicadas y quedan en la mente de sus alumnos como perlas de enorme valor que tuvimos la fortuna de conocer y entender en su momento. Dentro de su acervo literario escribió artículos dedicados al estudio y diagnóstico de la neurocisticercosis, uno de sus artículos constituyó en su época un parteaguas para el estudio y seguimiento de niños con cisticercosis activa mediante estudio por imagen:

- López HA. Clinical manifestation and sequential computed tomography of cerebral cysticercosis in childhood. *Brain Dev* 1983; 5: 269-77.
- López HA, Garaizar C. Manifestations of infantile cerebral cysticercosis. En: Palacios E, Rodríguez C, Taveras J. *Cisticercosis of the Central Nervous System*. 1ª ed. México, D.F.: Thomas Springfield; 1983, pp. 69-83.

Contribuye a la descripción de un síndrome neurocutáneo que lleva su nombre y que también fue descrito en fecha muy semejante por el Dr. Manuel Rodríguez Gómez, de la clínica Mayo: "Síndrome López-Hernández":

- López-Hernández A. Craniosynostosis, ataxia, trigeminal anaesthesia and parietal alopecia with pons-vermis fusion anomaly (atresia of the fourth ventricle). *Neuropediatrics* 1982; 13: 99-102.
- Gómez RMV, Santos AC, Graziadio C, Pina-Nieto JM. Cerebelo-trigeminal-dermal dysplasia (Gómez-López-Hernández síndrome): description of three new cases and review. *Am J Med Genet* 1997; 72: 34-9.

Por desgracia el Dr. Arturo López Hernández fallece el 24 de mayo del 2006 en el Centro Médico 20 de Noviembre del ISSSTE, en el Servicio de Hematología, después de un periodo de sufrimiento prolongado de más de dos meses. Finalmente, un mieloma múltiple complicado con anemia severa e insuficiencia renal terminó con sus días. El Dr. López muere con el anhelo de volver a participar como profesor en la XV Reunión Anual de la Sociedad Mexicana de Neurología Pediátrica, A.C., en Campeche, donde nuevamente hablaría de dos temas interesantes: Farmacogenética y "El Veneno que cura"

La muerte del Dr. Arturo López Hernández constituye la segunda pérdida más importante de la Neuropediatría Mexicana y deja para las nuevas generaciones un ejemplo difícil de superar. Con su partida se va toda una enciclopedia, un sinfín de

conocimientos y de ideas que engrandecieron a la Neuropediatría mexicana en su momento; pero sobre todo se pierde a un gran profesor, pionero de la Neuropediatría Latinoamericana.

Maestro, colega y amigo, sólo es cuestión de tiempo para volver a intercambiar opiniones y conocimientos que sólo una memoria privilegiada como la tuya proyectaba en forma tan magistral en cada una de tus conferencias.

En recuerdo a mi estimado profesor y amigo:
Don Arturo López Hernández.

Dr. Guillermo Dávila Gutiérrez

IN MEMORIAM

Dr. Arturo López Hernández

El fallecimiento del Dr. Arturo López Hernández me trajo reflexiones y recuerdos muy lejanos. Lo conocí en mi curso de Neurología como alumna de pregrado de la UNAM y después de haber terminado mis dos años de residencia en Neurología Pediátrica y aprobar el examen del Consejo en esa especialidad, me dio la oportunidad de ingresar como adscrita a su servicio. Fui la persona que trabajó más tiempo con él en su larga trayectoria en el Instituto Nacional de Pediatría. Compartimos tiempos difíciles pero también la satisfacción de construir los cimientos de un servicio prestigiado de Neuropediatría, en donde la prioridad era tratar de dar la mejor atención a nuestros pacientes y la mejor enseñanza a nuestros residentes. Admiro del Dr. López Hernández el que nunca tuvo como meta proyectar su imagen personal. Él nunca buscó el reconocimiento y apoyo individual, sino reconocimiento y apoyo para su servicio. Es cierto que a veces tenía un carácter difícil y diferíamos en nuestro enfoque; sin embargo, nunca fue arrogante ni prepotente, siempre fue respetuoso y nunca obstaculizó el trabajo de nadie solamente por ser jefe de servicio, sino al contrario.

Agradezco al Dr. Guillermo Dávila la leal y merecida semblanza a su maestro y la gran dedicación en recopilar información personal y profesional que yo desconocía. Ojalá hubiera conocido tantas circunstancias adversas que impulsaron al Dr. López Hernández a lograr el éxito, porque entonces lo habría comprendido mejor. Lamento no haber podido expresarle mi reconocimiento, gratitud y admiración durante sus últimos días, que transcurrieron en el Hospital 20 de Noviembre. Mi consuelo es que mi hija, la Dra. Marcela Rodríguez Flores, que terminó este año su residencia en Medicina Interna en ese hospital, sí estuvo a su lado y lo atendió con

esmero. Por azares del destino, Marcela se encontraba a cargo del servicio cuando ingresó el Dr. López Hernández en condiciones de gravedad y no sólo logró estabilizarlo inicialmente, sino que fue quien sugirió el diagnóstico de mieloma múltiple, que por desgracia fue fatal.

El Dr. López Hernández luchó toda su vida con gran entereza y dignidad contra la adversidad, lo

que hace más meritorio su éxito. Sus valiosas contribuciones seguirán siendo uno de los pilares de la Neurología Pediátrica mexicana.

Ahora merece descansar en paz.

Con gratitud y reconocimiento:
Dra. Laura Flores-Sarnat

